LA TERCERA

# Crítica de libros:

# Fortuna y miseria en la provincia

#### Los Lambton, de José Gai, es una novela ambiciosa y convincente que avanza sobre dos ejes temporales determinados: la época del Centenario de la República y las dos décadas que le siguieron.

##### por Juan Manuel Vial - 18/07/2009 - 08:50

La segunda novela de José Gai, Los Lambton, está basada, según explica el autor en el colofón del libro, en una historia real con tintes legendarios, la de Charles San Lambert, un empresario minero de origen francés que estableció negocios en el norte de Chile durante la segunda década del siglo antepasado. El hombre fue el primero en poner en funcionamiento un horno de reverbero (obtenía cobre de alto grado de lo que otros desechaban como basura), lo cual lo convirtió en el mayor potentado del país. "El apellido de quien diera origen a la novela derivó en Lambton, aunque su grafía tan cercana al Lambert original es un guiño inequívoco para quienes conocen la historia. O la leyenda".

Una cruz de mármol rosado a la vera de un camino que sale de La Serena es lo único que hoy queda en pie del imperio de Lambert, y es a partir de ese hito que Gai, mezclando fantasía y realidad, y acomodando ciertos hechos históricos a las necesidades de su narración, armó una novela ambiciosa, que tiene dos ejes determinados: la época del Centenario de la República y las dos décadas que le siguieron.

Los Lambton está estructurada en cuatro partes medianamente extensas que deben su nombre a igual número de personajes principales. Así, la primera de ellas, titulada Amparo, hace hincapié en la existencia de Amparo de Aguirre, una mujer de clase alta que se encontraba comprometida con el heredero de la fortuna de Charles Lambton, hasta que el joven murió de tifus en una isla de Hawai. El capítulo dedicado a la cuasi viuda (la muchacha, que en los 20 años del tiempo novelesco pasará a ser solterona, nunca se repondrá de la pérdida) es tal vez el más tedioso de la novela, pero eso se debe a que el mundo de la oligarquía provincial (gran parte de la novela transcurre en La Serena) es casi siempre menos interesante que el de los personajes populares, de donde provienen los tres restantes.

Los capítulos Erminda, Remijio y Carlos le sirven a Gai para desplegar con intenciones naturalistas un bosquejo de la miseria nortina estremecedoramente verosímil y detallado. Erminda, hermana del dirigente sindical Remijio Caimanque, está tensamente relacionada con Amparo, pues el heredero de los Lambton no le hacía el quite a las "chinas", y así fue como nació Carlos, un niño pelirrojo de ojos claros al que casi todos los personajes de la novela tratan de tontito. Pese a tal condición, no del todo exacta, como se aprecia al final del libro, los monólogos silenciosos del muchacho, escritos siempre en cursivas, dan cuenta del talento de Gai para entrar sin tropiezos en la mente de sus personajes.

Dejando de lado algunos diálogos sumamente ingenuos, Los Lambton es una obra convincente por varias razones: porque el autor ha sabido atar con destreza los cabos sueltos que presenta una narración pormenorizada y extensa; porque ha podido disponer de tiempos narrativos que apelan a la inteligencia del lector; porque ha fundido a sus personajes dentro de un contexto histórico real sin quemar a unos ni al otro; porque lo que en un principio puede parecer un exceso de anécdotas, termina dando cuerpo firme a la narración. Habiéndose alejado del registro policial de su primera novela (Las manos al fuego, 2006), José Gai ha demostrado con Los Lambton una versatilidad que merece ser seguida con atención en el futuro.